

ANOMIA Y PERCEPCIÓN DE CONTROL EN EL CONTEXTO ARGENTINO

M. Beramendi, F. Sosa y E. Zubieta

CONICET. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En este trabajo se analiza la percepción de anomia y el locus de control en una muestra Argentina. A partir de los resultados, se observa que los participantes perciben altos niveles de anomia, indicando un importante déficit de funcionalidad institucional e integración en el sistema social, que repercute en los sentimientos de aislamiento psíquico, soledad y sensación de rechazo de las personas. Los sujetos no muestran un nivel de locus de control claramente interno o externo, sino intermedio. Sin embargo, la mayor percepción de anomia se asocia a un mayor locus de control externo. Existen diferencias a la hora de agrupar a los participantes en función de variables como el sexo, el lugar de residencia, el auto-posicionamiento de clase y político, y la realización de una actividad de ocio.

ABSTRACT

In this paper, anomy perception and locus of control are analyzed in an Argentine's sample. Results show high levels of anomy perceptions, indicating a deficit in institutional functioning and social system integration that impact individuals in psychic sense of isolation, loneliness and sensation of segregation. In relation with environment domain, participants do not show a clear locus of control – strongly internal or external- but an intermediate level. Nevertheless, anomy perception is positive related to externality in control. Interesting findings showed up when grouping participants through variables such as gender, place of residence, class and political self-positioning, and a leisure activity.

Key words: anomia, Argentina, locus de control [anomy, Argentine, locus of control]

En el análisis de la interacción individuo-grupo, uno de los aspectos de interés es el que refiere a las percepciones que los individuos tienen sobre el orden establecido por las normas en tanto organizadoras de la experiencia individual y social (Aceituno et al., 2009). Entre los distintos conceptos desarrollados para indagar empíricamente en aquellas percepciones, está el de anomia, retomado por Srole (1956) en el campo de la psicología social. Desde la perspectiva sociológica, Durkheim (1897/1998) analiza la forma en que los individuos son condicionados por la sociedad. Según el autor, la sociedad está formada por un conjunto de sentimientos, ideas, creencias y valores que organizan y determinan los comportamientos de las personas.

Le adjudica a la sociedad las funciones básicas de integrar y regular a sus miembros, y plantea que cuando esta tarea no se desarrolla eficazmente los individuos perciben una situación de anomia. Específicamente, la anomia refiere a la ausencia de un cuerpo de normas que gobiernen las relaciones entre los diversos grupos sociales que resultan cada vez más diversas y complejas (López Fernández, 2009).

También en la arena sociológica, Merton (1964 en Wolfe, 1968) plantea que la anomia se produce cuando las personas perciben una discrepancia o conflicto entre las metas socialmente determinadas y el sentido socialmente establecido. Para resolver esta incongruencia, las personas se ven en la posición de alterar de manera individual las metas o el sentido y si no pueden hacerlo rechazan directamente las normas sociales y el sentido que se les otorgan. Este rechazo de los estándares normativos son los correlatos al nivel de las actitudes y conductas de la anomia que, para Merton (1964), se genera cuando los individuos perciben una falta de sentido y funcionalidad en el orden social que contrasta con las metas básicas de la vida.

Como sostiene Teevan (1975), tanto en Durkheim como en Merton, la causa de la anomia recae en la sociedad y no en el individuo, pues la anomia no deja de ser un fenómeno social que se produce cuando en la sociedad dejan de regir las normas sociales que gobiernan su funcionamiento. La anomia no es por tanto una propiedad del individuo sino que ellos se enfrentan sistemáticamente con una condición social de anomia.

En el área de la psicología social, Srole (1956) tomó el concepto de anomia formulado por Durkheim (1897), centrándose en indagar cómo las personas evalúan subjetivamente el funcionamiento de la sociedad y cómo esto repercute psicosocialmente. Según el autor, la anomia hace que las personas perciban un entorno desintegrado y una falta de implicación social.

En los años 50 del siglo pasado, Srole (1956) realizó sus primeros estudios reinterpretando y adaptando el concepto de anomia con el de integración social, diseñando una escala que aplicó en un estudio sobre salud mental y sus correlatos sociales (Srole, 1965). Las hipótesis subyacentes siguen la idea de anomia de Durkheim (1897) y se centran en la relación antinómica de *eunomia vs. anomia*. En sus orígenes griegos, la eunomia refiere a un buen orden o estado en la sociedad mientras que la anomia alude a cuando aquél estado no se encuentra. Srole (1956) se permite la licencia de interpretar estos términos como los extremos de un continuo de integración de los individuos en sistemas o subsistemas sociales. Considera que también pueden aplicarse de manera contingente a otro continuo *microscópico* o visión molecular de los individuos sobre su integración, en términos de sus

relaciones interpersonales y su vinculación con los grupos de referencia. A diferencia de un análisis macroscópico, este enfoque facilita la posibilidad de manejar y medir el concepto teórico, permite ubicar a cada individuo en un continuo de eunomia-anomia, encontrando diferencias en la percepción de cada uno de ellos en relación a la integración social de sus respectivos grupos sociales como entidades globales, en un continuo donde se *sienten integrados con los otros* o *se sienten alejados de los otros/ sentirse alienado*. Esta relación que las personas mantienen con los otros no es una mera acumulación de experiencia sino que se genera cuando entran en juego 3 fuerzas condicionantes:

a) La aceptación e integración de los individuos con los grupos de referencia

b) La calidad de las acciones que las personas pueden realizar en la sociedad y que afectan a: la elección de sus metas, los significados personales que les adjudican a sus metas, y el éxito o fracaso que tengan en conseguirlo.

c) El proceso de socialización interpersonal en la niñez y adolescencia que modelan ciertas expectativas sobre las relaciones interpersonales, en la conformación de los valores y la tendencia actual de comportamientos en relación a la estructura de personalidad actual.

La posición en la que se ubique el individuo en el continuo eunomia-anomia se origina de la relación compleja entre factores sociales de interacción y de personalidad del presente y el pasado. Para Srole (1956), el polo *sentirse alienado* es lo que Durkheim entiende como anomia, egoísmo, altruismo y fatalismo, diferentes aspectos que se superponen y que pueden constituirse en motivos de suicidios.

Se sortea el reduccionismo de algunos estudios científicos que comprendieron a la anomia como simple caída de las normas morales sociales que limitan los deseos y aspiraciones, a la vez que se diversifican las conceptualizaciones. Entre éstas últimas se encuentra aquella que hace referencia a un concepto más amplio de disfuncionalidad y malintegración en el sistema social. Se observa al individuo sufriendo de aislamiento psíquico, sintiéndose en soledad, apartado, poco amado, subvalorado y no deseado.

La escala diseñada para evaluar este aislamiento interpersonal o anomia, es unidimensional con 5 ítems que representan diferentes dimensiones de la percepción de integración social y en las que los individuos perciben (Srole, 1956):

a) Indiferencia de los líderes de su comunidad respecto de sus necesidades y la de los otros miembros: *“es innecesario escribir a los funciona-*

rios públicos porque a menudo, ellos no están realmente interesados en los problemas de las personas comunes”.

b) Un orden social que se presenta como inconstante, impredecible y caótico induciendo a una sensación de que no podrán alcanzar sus metas en la vida: *“hoy en día, una persona tiene que vivir el día a día y dejar el futuro en manos del destino”.*

c) Retroceso en relación a aquello que consiguieron: *“a pesar de lo que algunas personas digan, al hombre común le está yendo peor, no mejor”.*

d) Pérdida o disminución de las normas sociales y valores, que refleja en extremo la falta de sentido de la vida en sí misma: *“no es justo traer niños a este mundo con la perspectiva de este futuro”.*

e) Falta de apoyo de relaciones interpersonales de referencia que otorgan un sentido nodal a la existencia social: *“hoy en día, realmente una persona no sabe con quién pueden contar”.*

Posteriormente, se realizaron varias adaptaciones de la escala, siendo en la actualidad las más utilizadas las realizadas por Rodríguez García (2006) y Munné (1980).

Son muchas las investigaciones que ahondaron en el estudio de la anomia con el interés de comprender qué variables sociales intervienen en una percepción mayor o menor de anomia. El apogeo del estudio de esta temática tuvo lugar entre los años 60 hasta 80 del siglo pasado. Según Eckart y Durand (1975) se comprueba la teoría de Merton previamente planteada que supone que las personas que perciben que no logran alcanzar sus metas muestran una tendencia a percibir un estado de anomia. Los autores observaron en sus estudios realizados en Estados Unidos que las personas de un estatus social bajo, principalmente aquellas que residen en los barrios de bajos ingresos y en su mayoría afro-americanos, son quienes tienden a percibir mayores niveles de anomia. Koenig, Swanson y Harter (1981) han investigado la relación entre la anomia, la percepción de futuro y clase social. Sus datos dan cuenta que las personas de una clase social más alta perciben menos anomia que la personas de una clase social más baja, a la vez que exhiben una mayor posibilidad de proyección de futuro.

Según Koenig et al (1981) las personas de clase social más baja tienen una reacción defensiva a no proyectar o programar su futuro tanto por la presencia de anomia como por su ausencia de poder de clase. Sin embargo, Rhodes (1964) observa que no sólo se trata del nivel socioeconómico de las personas sino de las aspiraciones laborales que poseen en relación con las ocupaciones reales. Aquellas personas que no tienen un ingreso alto pero tampoco altas aspiraciones perciben menos anomia que aquellos que sí tienen altas aspiraciones laborales y las visualizan como inalcanzables.

Hong (1981) estudia la relación entre la percepción de anomia y religión. Según el autor, la percepción de anomia no disminuye por los aspectos de la religiosidad relacionados con la afiliación religiosa y el grado de identificación sino con la frecuencia de participación en servicios religiosos. El autor asocia este dato con lo planteado por las teorías de la interacción acerca de que cuando las personas no están seguras de sus valores o creencias, el hecho de relacionarse con otros las ayuda a afianzarse y sentirse más seguras. Además, el intercambio de información en grupos constituidos hace que las normas sociales sean más visibles y que disminuya la percepción de anomia.

Lutterman y Middleton (1970) retoman los resultados de Srole que evidencian una correlación entre anomia, autoritarismo y prejuicios hacia minorías. En su estudio observan que la percepción de anomia se asocia con el antisemitismo pero no con otras minorías y que el autoritarismo correlaciona más con el prejuicio que la anomia.

Como señalan Aceituno et al. (2009), en la actualidad son escasos en la actualidad los estudios que abordan esta problemática, entre ellos se destaca el realizado por Blank (2003), quien estudia la relación entre la identidad nacional, el nacionalismo y el patriotismo, en relación a variables como la anomia y el autoritarismo. Según el autor, solo hay una relación menor entre la anomia y la identidad nacional, pero sugiere que debe haber una relación más compleja, no lineal, que las une. En cambio, Laca Arocena, Mejías Ceballos y Yañez Velasco (2010) investigan la relación entre el bienestar social, la anomia, la identidad mexicana y el interés político, y observan que la percepción de anomia se asocia con una alta identificación nacional, un bajo interés por la política y correlaciona negativamente con las dimensiones del bienestar social. A nivel local, Zubieta, Muratori y Delfino (inédito) han estudiado la relación entre anomia, bienestar social y confianza institucional. Según sus hallazgos, los participantes perciben altos niveles de anomia, baja confianza institucional pero, al mismo tiempo, poseen niveles altos de bienestar social. Según las autoras, esta relación, en principio contradictoria, podría comprenderse si se las considera no como un síntoma de una época en crisis sino como una característica estable de la cultura de un país. Abello et al. (2008) analizan la relación entre el bienestar psicológico y social, la depresión y la anomia en Colombia. Los resultados muestran niveles altos de percepción de anomia y de dominio del entorno en el bienestar psicológico aunque bajas puntuaciones en las dimensiones de coherencia, actualización y contribución del bienestar social. Aceituno et al. (2009) comparan los niveles de anomia y alienación en estudiantes secundarios chilenos de 1989 y 2007 verificando una disminución

en los estudiantes de la última cohorte. Los autores adjudican el cambio al clima político que se genera en las sociedades ya que en la primera cohorte Chile se encontraba en las postrimerías de un período dictatorial en el que se anulaban las libertades políticas y cambiaron las formas de relación social. En la cohorte más reciente, los ciudadanos ya hacían ejercicio pleno de sus libertades políticas e individuales, expresaban sin condiciones sus pensamientos y vivían una importante mejora económica.

De lo hasta aquí expuesto, se desprende que la anomia genera una constelación de actitudes como el pesimismo, la desesperación y la sensación de indefensión. Las personas vivencian que no tienen el control de la situación. En este sentido, diversas investigaciones ahondaron la relación entre la percepción de anomia y el locus de control externo del refuerzo de Rotter (1966) (Wolfe, 1972).

Las teorías sobre el control pueden orientarse según se ponga el énfasis en aquello que ocurre cuando un individuo no tiene control sobre un resultado o en las diferencias individuales en las creencias del control personal. En la primera perspectiva se encuentran la teoría de la reactividad psicológica (Brehm, 1966) y la de la indefensión aprendida (Seligman, 1975) y en la segunda se ubica la teoría del Locus de Control (LOC) propuesta por Rotter (1966) que ha sido una de las más influyentes en las dos últimas décadas y es la que se retoma en este trabajo.

La formulación del Locus de Control (LOC) proviene de la teoría de Rotter (1954) sobre aprendizaje social y posteriormente se plasmó en una escala que evaluaba la percepción y tendencia de los individuos hacia la externalidad o internalidad (Graffeo y Silvestri, 2006). Rotter (1954) plantea que hay cuatro variables de relevancia en el proceso de aprendizaje social: (a) el potencial para realizar una conducta; (b) las expectativas de refuerzo; (c) el valor del refuerzo; y (d) la situación psicológica (Brenlla y Vázquez, 2010).

La teoría del LOC sostiene que la conducta se realiza en función de la expectativa y del valor de reforzamiento que se da en una determinada situación. Rotter (1954) define a la expectativa como la probabilidad que una persona otorga al hecho de que un refuerzo determinado se produzca en función de un comportamiento y situación específicos. Tiene que ver con la creencia de los individuos sobre el control que tienen de los eventos que los afectan.

Los individuos con *locus de control interno alto* perciben que el refuerzo es contingente a su acción o a sus características permanentes. Aquellos con *locus de control externo alto* no perciben el refuerzo como contingente a su propia acción sino como resultado de la propia suerte, el azar, el des-

tino, o bien como impredecible dada la complejidad de la situación. Los individuos con *locus de control interno* tienen un mejor control de sus comportamientos y muestran una mayor capacidad para influir a otras personas. Están más dispuestos a pensar que sus esfuerzos serán exitosos y son más activos en la búsqueda de información y conocimiento en relación a su situación en comparación con los individuos con locus de control externo (Fernández, 1994).

Oros (2005) considera que hubo una tendencia a asociar a la atribución interna como benéfica y a la externa como nociva. Sin embargo, plantea que es necesario realizar un análisis holístico del proceso de atribución para comprender, por ejemplo, si la situación que se está evaluando es exitosa o puede ser pensada como un fracaso. Si la situación es exitosa entonces la asociación puede ser beneficiosa pero, en cambio, si la situación es de fracaso, puede convertirse en algo contra productivo, sobre todo si se mantiene en el tiempo.

Asimismo, se ha estudiado cómo los contextos políticos generan prototipos atribucionales sobre la sensación de control de la realidad de los ciudadanos. Varnum (2008) compara en su estudio los estilos de atribución en la Alemania post-comunista comprobando su asociación con las medidas políticas e institucionales que rigen en la sociedad. Las personas más jóvenes muestran una tendencia de control interno mientras que la gente adulta, que vivió el clima de la Alemania comunista, posee un locus de control externo.

Así, algunos investigadores plantean que la percepción de control no sólo se debe a factores individuales pues los escenarios sociales y culturales son factores que influyen en las experiencias de éxito o fracaso de las personas. Martinko y Gardner (1982) analizan en su estudio el síndrome de indefensión aprendida como forma de comprender la adaptación disfuncional de los empleados en las organizaciones. Plantean que hay factores de atribución que no provienen de una evaluación individual de las personas sino de factores ambientales de la organización que tienen que se relacionan con las recompensas contingentes o las probabilidades de que las metas planteadas sean posibles de cumplir. El no percibir refuerzos contingentes o la concreción de las metas establecidas provoca en las personas una pasividad cognitiva. Al no tener injerencia sobre los hechos, las atribuciones externas se cronifican, retroalimentando la pasividad.

Varios estudios dan cuenta de las condiciones históricas y culturales particulares que tienen efecto sobre el carácter interno o externo del control (Páez, Zubieta y Mayordomo, 2004). Sastry y Ross (1998) señalan que, en relación a los síndromes culturales de individualismo-colectivismo, el con-

trol es una característica diferencial ya que los individualistas comparten más la norma de internalidad, es decir, valoran más el control del medio y tienen un locus de control más interno que personas de culturas colectivistas asiáticas.

Páez, Zubieta y Mayordomo (2004) destacan que el locus de control es más interno en personas con mayores recursos sociales, en hombres que en mujeres y en grupos étnicos dominantes frente a los dominados. Así, el locus de control interno puede verse como una racionalización de la posición social: las personas dominantes o con recursos creen en él porque así justifican su estatus. Los dominados creen más en el externo porque así exculpan su falta de recursos. Cuestionando que el colectivismo cultural se asocie a un menor locus de control interno por la inconsistencia de los resultados de las investigaciones, se afirma que la población general de los países más desarrollados percibe un mayor control de su vida, y los individuos de elite de países en desarrollo y colectivistas muestran una percepción de control interno mayor que individuos del mismo estatus de países desarrollados e individualistas.

Examinando la forma en que las personas perciben y explican el mundo social, Páez y Zubieta (2004) indican cierta asociación entre el sesgo de optimismo ilusorio y de ilusión de vulnerabilidad con el LOC. El optimismo ilusorio es la tendencia de las personas a percibir que tienen más probabilidades que la persona *media* de que les sucedan acontecimientos positivos mientras que la ilusión de invulnerabilidad es la tendencia de las personas a percibir que tienen menos probabilidades que la persona *media* de que le ocurran acontecimientos negativos. Uno de los procesos que explica la ilusión de invulnerabilidad podría ser la percepción de control en relación a las enfermedades que se percibe dependen fuertemente del estilo de vida y de las conductas saludables (e.g., infarto de miocardio) mientras que no ocurre lo mismo con enfermedades percibidas como menos controlables, como el cáncer.

En general, las investigaciones sobre locus de control, han centrado su estudio en el individuo, las características de personalidad y los procesos internos, y han dejado fuera de este análisis las variables contextuales. Harvey y Thomas (Grafeo y Silvestri, 2006) manifestaron que poseer un locus de control interno permite tener mejores estrategias de afrontamiento lo que conduce a tener una mejor adaptación psicológica. Esto reduciría los efectos negativos de la enfermedad asociados con el estrés, posibilitando una sensación de bienestar. En esta misma línea, Roddenberry y Kimberly (2010) han estudiado la relación entre el locus de control, el estrés y la aparición de enfermedades. Según los autores, el locus de control externo se

asocia a mayores niveles de estrés y mayores índices de enfermedades. Asimismo, el locus de control es un mediador entre el estrés y la aparición de enfermedades. Frusher (1987) ha ahondado en la relación entre bienestar, locus de control y satisfacción con el trabajo, encontrando que las mujeres perciben un locus de control externo, sienten un menor bienestar y están más insatisfechas con su trabajo. Palomar y Valdés (2004), al igual que Brenlla y Vázquez (2010) y Zubieta, Delfino y Muratori (2011), al estudiar la relación del locus de control en relación al sexo de los participantes encontraron que las mujeres poseen un locus de control más externo, mientras que los hombres exhiben un locus más interno. Lever y Valdés Trejo (2004) han investigado la percepción de control con el poder adquisitivo de las personas, el sexo y el nivel educativo. Los resultados muestran que los grupos de mayor ingreso familiar, así como el grupo de no pobres y el de pobres moderados, presentan en mayor medida un locus de control interno, mientras que el grupo de pobres extremos muestran un mayor locus de control externo. Por otro lado, se observó que las personas de sexo masculino y los de mayor edad presentan un locus de control más interno que aquellas personas de sexo femenino y de menor edad. Además, las personas con mayor nivel educativo (licenciatura y postgrado) presentan una mayor tendencia hacia la internalidad en comparación con las personas de menor nivel educativo (sin escolaridad, primaria, secundaria y preparatoria).

En este marco, el objetivo de este estudio es analizar el grado de percepción de anomia y el tipo de locus de control que predominan en una muestra argentina, así como investigar la relación entre ambos procesos; e indagar las probables diferencias al agrupar a los participantes en función de variables como el género, el auto-posicionamiento de clase social y político, el lugar de residencia y la realización de alguna actividad recreativa de ocio.

Método

Participantes

Compuesta por 988 participantes (66% mujeres) con una media de edad de 26.41 años (DS = 9.39). El 61.8% dijo realizar alguna actividad que lo hiciera sentir mejor (deportivas, artísticas, espirituales, etc.) mientras que el 36% no lo hacía. El 18.5% declaró ser practicante de alguna religión, siendo entre nada y algo religioso el 75.8%. En auto-percepción de clase social, el 15.9% se posicionó como de clase media-baja, el 61% como clase media, el 19.6% como clase media-alta. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense residía el 46%, en Córdoba el 11.3%, en Salta el

12.9%, en Mendoza el 7.1%, y en Neuquén, Trenque Lauquen, Gral. Roca y Paraná el 5% en cada una.

Instrumentos y Procedimiento

Se utilizó un cuestionario auto-administrado integrado por distintas escalas, de las cuales aquí se analizan dos, además de aspectos sociodemográficos y psicosociales, de auto posicionamiento de clase e ideológico. La participación fue voluntaria y anónima. Se realizó el consentimiento informado con cada participante del estudio. Las aplicaciones fueron colectivas e individuales.

Escala de Frustración Anómica (Srole-Christie, adaptada por Munné, 1980). Evalúa la percepción de un estado social negativo que no responde a las necesidades de las personas. Se compone de cuatro factores: (a) visión negativa de la vida, (b) falta de sentido, (c) ausencia de normas y (d) falta de solidaridad. Son conceptualizados como un constructo único. Se centra en el componente de falta de normas que den sentido y orienten la conducta social. Es una escala compuesta por 10 ítems de respuesta dicotómica (sí; no) de los que se obtiene una puntuación total. Por ejemplo, *Hoy en día uno no sabe de quién puede fiarse, Por muchos esfuerzos que uno haga en esta vida casi nunca se consigue lo que se desea*. Coeficiente de fiabilidad $\alpha = .433$.

Escala de Locus de Control (Rotter, 1966). Mide la expectativa generalizada de control interno o externo de los sujetos. Cada ítem se compone de dos frases, una relativa a expectativas de control externo y la otra a las expectativas de control interno, en cada ítem el sujeto debe optar por una de estas frases. Por ejemplo, 11. (a) *Llegar a tener éxito es cuestión de trabajo duro, la suerte tiene poco o nada que ver con ello*. (b) *Conseguir un buen trabajo depende, principalmente, de estar en el lugar correcto, en el momento oportuno*; 18. (a) *La mayoría de las personas no se dan cuenta hasta qué punto sus vidas están controladas por hechos accidentales* (b) *En realidad, no existe algo llamado "suerte"*. De la escala se extrae una puntuación total a partir de la suma de los ítems contestados en la dirección externa, por lo que a mayor puntuación en la escala, mayor control externo. Es una escala autoadministrable de 23 ítems con respuesta dicotómica ($\alpha = .629$).

Posicionamiento ideológico (Rodríguez, Sabucedo y Costa, 1993). Se pide a los participantes que se ubiquen en una orientación política de izquierda o derecha. Las opciones de respuesta van desde 1 (derecha) a 7 (izquierda).

Clase Social Percibida. Se le pregunta a los sujetos en qué clase social ubicaría a su familia. Las posibilidades de respuesta van de: 1 (muy baja) a 7 (muy alta).

Resultados

En lo referente a los niveles de Frustración Anómica (Tabla 1), se observa que los participantes tienden a poseer una visión negativa de la vida, no le encuentran sentido, perciben que hay una ausencia de normas que regulen el bienestar de los ciudadanos y una falta de solidaridad. En relación a las puntuaciones de locus de control, los participantes no manifiestan una tendencia marcada de refuerzo totalmente interno o externo. Es decir, no muestran rigidez al evaluar a los acontecimientos como contingentes a su conducta o personalidad, o en otorgar la responsabilidad al destino o el azar.

Tabla 1

<i>Puntuaciones medias en Locus de Control y de Frustración Anómica</i>		
	M	DS
Locus de control	10.33	3.58
Frustracion anomica	4.75	1.70

La correlación entre el Locus de Control y la Frustración Anómica es positiva ($r=.259$; $p<.01$) indicando que la mayor externalidad, es decir la percepción de que los resultados no dependen de las propias conductas sino de factores externos, se asocia a mayores niveles de percepción de anomia.

Al analizar las diversas variables sociodemográficas se detectan diferencias según el género, el lugar de residencia, el posicionamiento ideológico y la percepción de clase social. Finalmente, se encuentran también diferencias entre las personas que realizan una actividad gratificante y aquellas que no.

Según los datos obtenidos, las mujeres muestran un mayor locus de control externo en comparación con los hombres ($t(986)$: -2.950 ; $p=.000$. Hombres: 9.86 ; Mujeres: 10.57). Esto indica que las mujeres tienden a percibir en mayor medida que los sucesos no guardan relación directa con sus propias acciones, adjudicándoles el resultado a factores como la suerte, el azar, el destino, a otras personas poderosas, o la vivencia como impredecible dada la complejidad de la situación. Los hombres, por su parte, manifiestan un mayor Locus de Control interno, perciben que pueden controlar

más sus comportamientos y muestran una mayor capacidad para influir a otras personas, por lo que tienen una mayor tendencia a vivenciar sus acciones como más eficaces.

En relación a la variable lugar de residencia (Tabla 2), los resultados indican que las personas residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires poseen un mayor locus de control externo, mientras que quienes residen en ciudades del interior del país registran puntuaciones más altas en la escala de Frustración Anómica.

Tabla 2
ANOVA de Locus de Control y Frustración Anómica según Residencia

	Residencia	Media	D.S.	ANOVA
Locus Total	C.A.B.A.	10.92	4.03	F(2,966)=5.156; p=.006
	Gran Buenos Aires	9.85	3.30	
	Interior	10.26	3.42	
Frustración Anómica	C.A.B.A.	4.46	1.69	F (2, 966)=17.6; p=.000
	Gran Buenos Aires	4.35	1.67	
	Interior	5.04	1.66	

Al agrupar a los participantes en función del posicionamiento auto-percibido de clase y de orientación política, se observa que quienes se auto adjudican la pertenencia al estrato bajo o medio se diferencian de aquellos que manifiestan pertenecer al estrato alto (F (2, 983)= 5.493; p=.004. Baja=5.01, DT: 1.74; Media= 4.79, DT: 1.69; Alta= 4.45, DT: 1.67), mostrando que la identificación con un grupo social de alto poder adquisitivo se asocia a una mayor percepción de orden social. Por otra parte, los participantes que se posicionan políticamente en el centro, perciben mayores niveles de anomia en comparación con quienes se posicionan a la derecha (F (2,983)=5.491; p=.004. Derecha: 4.48; DS: 1.94; Centro: 4.91, DS: 1.61; Izquierda: 4.61, DS: 1.70).

Finalmente, como lo muestran los datos que se muestran en la Tabla 3, la realización de una actividad gratificante o de ocio, también arroja diferencias en la percepción de anomia así como parece asociarse al dominio del entorno. De esta manera, los participantes que manifiestan realizar una actividad informal, como ir al gimnasio o participar en talleres de arte, exhiben menores niveles de Frustración Anómica en comparación con quienes no tienen ninguna actividad de ocio, que perciben un mayor desorden social y mayor déficit de integración. Asimismo, éste último grupo es el

que registra una mayor tendencia a la orientación externa, asociada a afrontamientos más pasivos, tanto en términos emocionales como conductuales.

Tabla 3
Prueba T para Locus de Control y Frustración Anómica según actividad gratificante

	Actividad Gratificante		T	p
	SÍ	NO		
Locus control	10.09	10.85	-3.202	.001
Frustración anómica	4.53	5.12	-5.327	.000

Discusión

A partir de los resultados obtenidos, se detecta en los participantes altos niveles de percepción de anomia, que indican creencias sobre disfuncionalidad institucional y una integración deficitaria en el sistema social. La vivencia de este estado de frustración se manifiesta en las personas a través de sentimientos de aislamiento psíquico, soledad, sensación de separación y menosprecio de la propia persona. Sin embargo, en cuanto al dominio del entorno, no se observa una tendencia marcada en los participantes hacia una percepción de control dirigida a lo interno o lo externo, sino un nivel medio.

Al poner en relación la sensación de frustración anómica con la percepción de control se encontró que, en consonancia con los resultados obtenidos por Wolfe (1972), la sensación de funcionamiento social deficitario y de baja integración está más presente en los participantes que muestran un locus de control externo. La sensación de falta de normas y reglas parece estar más marcada en aquellos individuos con una tendencia al locus de control externo, en quienes tienen mayores dificultades en percibir un refuerzo contingente a su propia conducta y que adjudican los resultados de sus actos a factores como el azar, la suerte, el destino o lo impredecible de la situación. En este sentido, se fortalece el planteamiento de que la expectativa de control no puede ser considerada como una mera respuesta individual sino como moldeada por condiciones históricas y culturales (Páez, Zubieta y Mayordomo, 2004). En la misma línea, Varnum (2008) corroboró que las medidas políticas y el funcionamiento institucional de un país condicionan las expectativas de control que tienen los ciudadanos respecto de los eventos que los afectan.

En este marco, la creencia sobre el mal funcionamiento social e institucional puede generar un tipo de locus de control externo a la vez que la

menor interiorización puede abonar un campo para interacciones sociales cada vez menos normativizadas y regladas que refuercen el incremento de una mayor frustración social y un estado de relaciones más anómico. Martinko y Gardner (1982) corroboraron que cuando las personas no perciben el beneficio mediante refuerzos contingentes, o no logran concretar las metas que se han establecido, aumenta su pasividad cognitiva. Si las instituciones no dan respuestas a las necesidades de las personas por su mal funcionamiento, generan en ellas una sensación de creciente falta de control de la situación que lleva a que el entorno sea vivenciado cada vez como más complejo por falta de reglas que lo regulen y lo organicen. Oros (2005) resalta, en este sentido, la importancia de pensar los modelos atribucionales en función del contexto, ya que las expectativas de control externo o interno serán eficaces en tanto concuerden con los sistemas sociales en los cuales se habiten. Los resultados hallados en este estudio tendrían coherencia con una dinámica social que refuerza la orientación externa en el dominio del entorno, al observarse un importante nivel de frustración anómica, y, como los individuos perciben que prevalecen políticos desinteresados por las necesidades de los ciudadanos, un orden social impredecible, ausencia de un futuro próspero y pérdida de valores, todos indicadores éstos de un estado de anomia (Srole, 1956).

En consonancia con investigaciones previas (Eckart y Durand, 1975; Koenig, Swanson y Harter, 1981), al comparar a los participantes en función de algunas variables de agrupación, se observó que, respecto de la clase social, el sentirse perteneciendo a grupos más favorecidos marca diferencia en relación a sentir una mayor integración con la sociedad y a comprender con mayor claridad su funcionamiento.

Aceituno et al. (2009) y Laca et al. (2010) describen cómo las posiciones políticas o la ausencia de ellas generan diferentes apreciaciones del funcionamiento institucional. Los participantes de este estudio que se posicionaron en una orientación política de centro son quienes manifestaron mayores niveles de anomia. Del mismo modo, la clase media o los grupos políticamente de centro pueden reflejar de alguna manera a los grupos más preocupados por temas relacionados con la calidad institucional y la corrupción. La percepción de anomia no sólo deriva de la propia visión institucional sino que las posiciones políticas de los gobiernos las configuran y moldean. Desde una mirada política, la anomia genera una sensación de alienación en los ciudadanos que repercute en situaciones generales como las concepciones sobre el sistema político de un país o en situaciones concretas como la falta de participación política (Laca et al., 2010) o la baja confianza institucional (Zubieta, Muratori y Delfino, 2011). En este senti-

do, el lugar de residencia de los individuos también es responsable de apreciaciones diferenciales ya que quienes residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires muestran mayores niveles de anomia, en consonancia con el estudio de Eckart y Durand (1975) que describe las variaciones de percepción de anomia según diferentes zonas residenciales. El tamaño y densidad de población de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, capital federal del país, son aspectos que indefectiblemente aportan a una mayor alienación y a una sensación más alta de desintegración en la red social. Las otras ciudades en las que se realizó el estudio, al no poseer las características mencionadas probablemente permitan instancias en las que se pueda mantener un mejor vínculo social y actúen de manera más efectiva las redes sociales y de apoyo. Sin embargo, de manera interesante, son los participantes que residen en ciudades del interior del país quienes muestran un locus de control más externo. Es decir, se perciben menos anómicos pero exhiben menores niveles de control personal. Una línea interesante a profundizar en futuros estudios es aquella que investiga los “tipos de anomia” y la percepción diferencial de control según las características del entorno social.

Finalmente, el hecho de hacer alguna actividad informal, asociada al ocio o la recreación, marca diferencias en la percepción de anomia a la vez que muestra niveles diferenciales en relación al dominio del entorno. Los participantes que manifestaron ir al gimnasio, participar en alguna actividad recreativa o practicar algún hobby manifestaron niveles más bajos de anomia y una mayor orientación interna en su locus de control. Estos hallazgos están en línea con lo señalado en estudios previos sobre la correlación negativa que la percepción de anomia tiene tanto con el bienestar psicológico como el bienestar social, así como de su asociación positiva con la presencia de enfermedades (Abello et al, 2008; Laca et al., 2010). Srole (1956) plantea que los estados de anomia generan estados de alienación que suponen aislamiento psíquico, soledad y un sentimiento de sentirse poco amado o valorado. Al igual que lo indicado por Zubieta, Muratori y Delfino (2011), los resultados de este estudio dan fuerza a la relación entre la realización de una actividad de ocio y el bienestar; a la vez que permiten pensar que cierto tipo de actividades actúan, junto con otras, como un factor de protección frente al estado de alienación. Fernández (2004) explica que las personas que poseen un locus de control interno tienen un mayor control de su comportamiento y son más activos en la búsqueda de información y conocimiento por lo que, en función de los hallazgos, se puede relacionar esta actitud más proactiva con la búsqueda de una actividad que los haga sentir bien.

La variable género solamente arrojó diferencias en el locus de control. Al igual que investigaciones previas (Brenlla y Vázquez, 2010; Lever y Valdés Trejo, 2004; Palomar y Valdés, 2004; Zubieta, Muratori y Delfino, 2011) hay una mayor orientación externa en las mujeres, es decir, una mayor tendencia a adjudicar las consecuencias de los hechos a factores como el azar, la suerte o el destino; que por presencia de estos resultados en diferentes investigaciones, esto podría estar asociado a patrones culturales en relación a las características que se le asignan a cada sexo.

En términos generales, los resultados de este trabajo indican que los participantes no poseen un locus de control predominantemente interno o externo y perciben una alta percepción de anomia. Es decir, sufren cierta alienación social pero esto no correlaciona con un patrón fijo de atribución sobre los acontecimientos. Sin embargo, aquellos que perciben mayores niveles de anomia poseen un locus de control externo. A pesar de que en esta investigación se trabajó con una muestra que contempló diversas provincias y ciudades de la Argentina, se aprecia una sobrerrepresentación de participantes de clase media o media alta. Para próximas investigaciones sería interesante incorporar a participantes de clases sociales menos favorecidas; y así ver desde distintos estratos sociales, el funcionamiento institucional y la integración social. Esto es relevante porque, como se planteó anteriormente, la presencia de anomia se asocia negativamente al bienestar y positivamente a la presencia de enfermedades y alienación (Aceituno et al., 2009; Laca et al., 2010); y el locus de control externo se asocia a una menor capacidad individual y proactiva para regir la vida de las personas (Fernández, 2004). Es necesario continuar esta línea de estudio para ahondar en las percepciones que las personas tienen del funcionamiento institucional y comprender qué tipo de atribuciones tienen sobre estos eventos.

Referencias

- Abello, R., Amarís, M., Blanco, A., Madariaga, C., Díaz, D. y Arciniégas, T. (2008). Bienestar, Autoestima, Depresión y Anomia en personas que no han sido víctimas de violencia política y social. *Investigación y Desarrollo, 16*(2), 214-231.
- Aceituno, R., Asún, R., Ruiz, S., Reinoso, A., Venegas, J. I. y Corbalán, F. (2009). Anomia y Alienación en Estudiantes Secundarios de Santiago de Chile: Resultados Iniciales de un Estudio Comparativo 1989-2007. *Psyche, 16*(2), 3-18.
- Blank, T. (2003) Determinants of National Identity in East and West Germany: An Empirical Comparison of Theories on the Significance of authoritarianism, anomie, and General Self-Esteem. *Political Psychology, 24*(2), 259-288.
- Brehm, J.W. (1966). *A theory of psychological reactance*. New York: Academic.

- Brenlla, M. E. y Vázquez, N. (2010). Análisis Psicométrico de la adaptación argentina de la escala de Locus de Control de Rotter. Manuscrito no publica, Observatorio de la Deuda Social Argentina, Pontificia Universidad Católica Argentina, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Durkheim, E. (1998). *El Suicidio*. Buenos Aires: Grupo Editorial Tomo.
- Eckart, D. y Durand, R. (1975). The effect of context in measuring anomia. *The Public Opinion Quarterly*, 39(2), 199-206.
- Fernández, I. (1994). Control Psicológico. En J.F. Morales (coord). *Psicología Social* (pp. 393-407). Madrid: Mc Graw Hill.
- Frusher, S. (1987). The relationship between Gender and Psychological Well-Being, Locus de Control and Job Satisfaction. *Dissertation Abstracts International*, 84, 2-16.
- Graffeo, L. y Silvestri, L. (2006). Relationship between locus of control and health-related variables. *Education*, 126 (3), 593-596.
- Hong, L. (1981). Anomia and religiosity: some evidence for reconceptualization. *Review of Religious Research*, 22(3), 233-244.
- Koenig, F., Swanson, W. y Harter, C. (1981). Future time orientation, social class and anomia. *Social Behavior and Personality*, 9(2), 123-127.
- Laca Arocena, F., Mejía Ceballos, J. C. y Yañez Velasco, C. (2010). Identidad mexicana e interés político: Predictores de bienestar social y anomia. *Acta Universitaria*, 20(2), 40-49.
- Lever, J. y Valdés Trejo, L. (2004). Pobreza y Locus de Control. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 38(2), 225-240.
- López Fernández, M. P. (2009). El concepto de anomia de Durkheim y las aportaciones teóricas posteriores. *Iberoforum*, 6(8), 130-147.
- Lutterman, K. y Middleton, R. (1970). Authoritarianism, anomia, prejudice. *Social Forces*, 48(4), 485-492.
- Martinko, M y Gardner, W. (1982). Learned Helplessness: An Alternative Explanation for Performance Deficits. *Academy of Management Review*, 7(2), 195-204.
- Munné, F. (1980). *Psicología social*. Barcelona: CEAC.
- Oros, B. (2005). Locus de control: evolución de su concepto y operacionalización. *Revista de Psicología*, 14(1), 89-97.
- Páez, D., y Zubieta, E. M. (2004). Dimensiones culturales. Individualismo-colectivismo, creencias y conducta social. En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos y E. Zubieta (Coords.). *Psicología Social, Cultura y Educación* (pp. 89-94). Madrid: Pearson Educación.
- Páez, D., Zubieta, E. y Mayordomo, S. (2004). Identidad, Autoconcepto, Autoestima, Autoeficacia y Locus de Control. En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos y E. Zubieta (Coords.). *Psicología Social, Cultura y Educación* (pp. 125-194). Madrid: Pearson Educación
- Palomar, J. y Valdés, M. L. (2004). Pobreza y Locus de Control. *Revista Interamericana de Psicología*, 38(2), 225-240.
- Rhodes, L. (1964). Anomia, aspiration and status. *Social Forces*, 434-440.
- Roddenberry, A. y Kimberly, R. (2010). Locus of Control and Self-Efficacy: Potential Mediators of Stress, Illness, and Utilization of Health Services in College Students. *Child Psychiatry Hum Dev*, 41, 353-370.

- Rodríguez García, J. M. (2006). Análisis Comparativo de Confiabilidad y Validez de Dos Escalas de Anomia. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 40(2), 193-204.
- Rodríguez, M., Sabucedo, J. M. y Costa, M. (1993). Factores motivacionales y psicosociales asociados a los distintos tipos de acción política. *Psicología Política*, 7, 19-38.
- Rotter, J. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcements. *Psychological Monographs*, 80, Whole 609.
- Sastry, J. y Ross, C. E. (1998). Asian ethnicity and the sense of personal control. *Social Psychology Quarterly*, 61, 101-120.
- Seligman, M. E. P. (1975). *Learned Helplessness*. San Francisco: Freeman.
- Srole, L. (1956). Social integration and certain corollaries: an exploratory study. *American Sociological Review*, 21, 709-716.
- Srole, L. (1965). A comment on "anomy". *American Sociological Review*, 30(5), 757-762.
- Teevan, J. (1975). On Measuring Anomia: Suggested Modification of the Srole Scale. *The Pacific Sociological Review*, 18(2), 159-170.
- Varnum, M. (2008). Rapid Adaptation to Social Change in Central Europe: Changes in Locus of Control, Attribution, Subjective Well-Being, Self-Direction, and Trust. *Sociología*, 40(3), 215-235.
- Wolfe, R. (1968). Two views of anomia and the nature of normlessness. *The Journal of Social Psychology*, 75, 91-95.
- Wolfe, R. (1972). Effects of economic threat on anomia and perceived locus of control. *The Journal of Social Psychology*, 86, 233-240.
- Zubieta, E., Muratori, M. y Delfino, G. (2011). *Percepción de Anomia, Confianza y Bienestar: la mirada desde la Psicología social*. Manuscrito presentado para su publicación.

Maite Beramendi es Licenciada en Psicología UBA. Docente Regular de la Facultad de Psicología, UBA. Becaria Doctoral del CONICET. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina. maiteberamendi@gmail.com.

Fernanda Sosa es Licenciada. en Psicología UBA. Docente Regular de la Facultad de Psicología, UBA. Doctoranda de la UBA. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. fernandamarielsosa@hotmail.com.

Elena Zubieta es doctora en Psicología y licenciada en Sociología. Profesora Adjunta Regular, Facultad de Psicología, UBA. Investigadora CONICET. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina. ezubieta@psi.uba.ar.